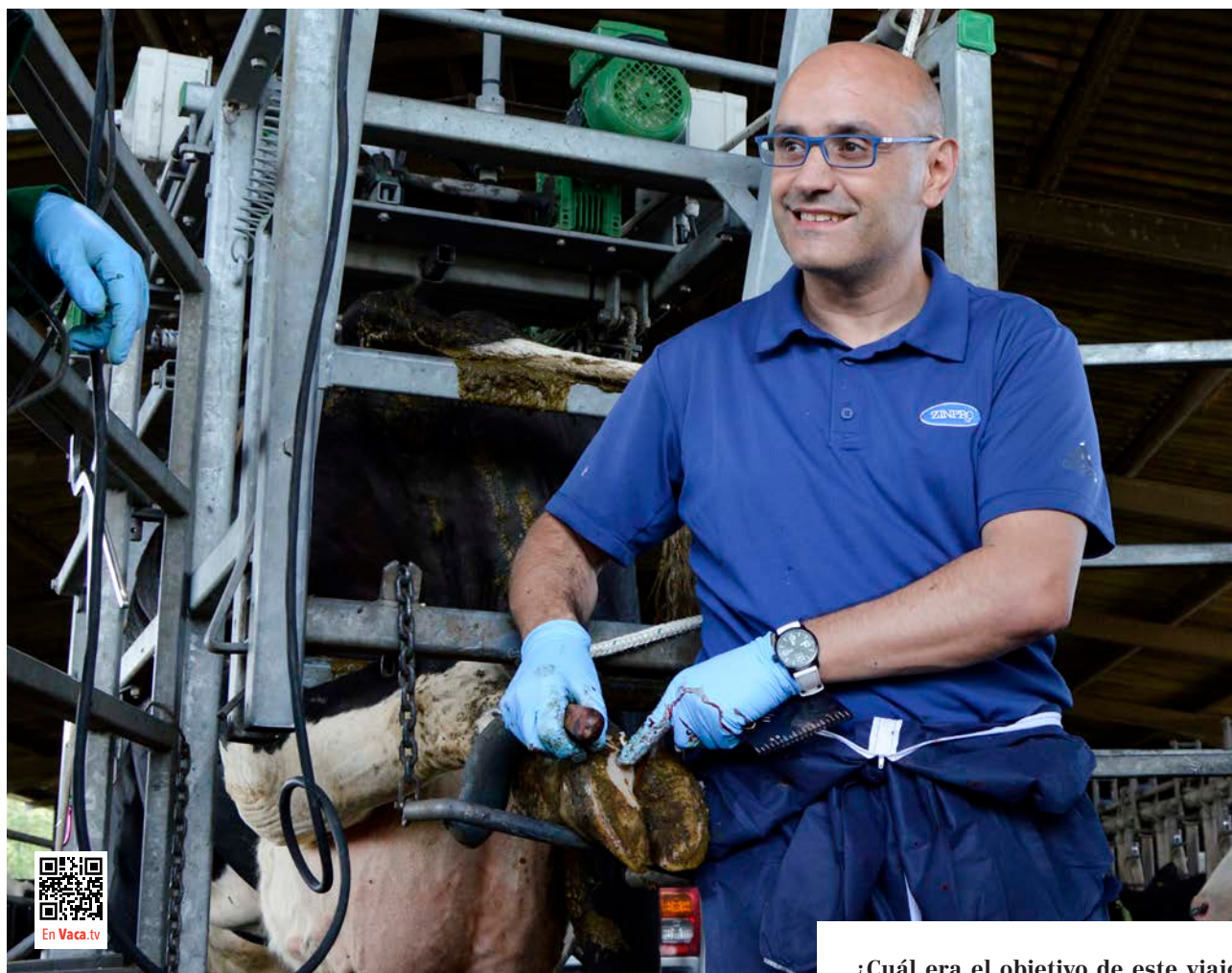




ARTURO GÓMEZ, COORDINADOR GLOBAL DEL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN EN GANADO DE LECHE DE ZINPRO



“Nuestro trabajo tendría que ir siempre encaminado a lograr un aumento significativo en el nivel de salud podal”

Estuvimos con Arturo Gómez (Vilalba, 1975) en Ponta Delgada (Azores), donde la compañía para la que trabaja, la Zinpro Corporation, organizó una sesión de formación en la que se dio cuenta de las técnicas de manejo empleadas en la isla y se señalaron las debilidades y las fortalezas del sistema de pastoreo. En esta entrevista, Gómez nos habla de sus impresiones con respecto a esta jornada y profundiza en su área de especialidad: el manejo de la salud podal.

¿Cuál era el objetivo de este viaje a Azores?

Lo principal era conocer su realidad de producción, así como aprender de lo que están haciendo aquí e identificar, desde nuestra parte técnica, las oportunidades de manejo, ya que, a veces, traer un par de ojos de fuera puede ayudar a identificar nuevas posibilidades.

Aquí trabajan con un sistema mixto. ¿Qué opinas al respecto?

Es cierto que en las Azores tienen un sistema híbrido que no es pastoreo puro, como en otros países como Nueva Zelanda, Argentina o Chile, ni tampoco es un sistema de lote seco, como lo llaman los americanos, en el que las vacas salen a un parque a descansar pero toda la alimentación se hace dentro. Es una mezcla entre los dos. En un par de días de visitas identificamos que sí hay oportunidades bien claras de mejora en el manejo.



TALENTO MADE IN VILALBA

El vilalbés Arturo Gómez Rivas es doctor en Veterinaria por la Universidad estadounidense de Wisconsin-Madison (UW) y, desde hace unos meses, el coordinador mundial del Departamento de Investigación en Ganado de Leche de la Zinpro Corporation.

Licenciado en Veterinaria por la Universidad de Santiago de Compostela, Gómez comenzó su carrera profesional con una bolsa en el organismo francés INRA (Instituto Nacional para la Investigación Agronómica) y trabajando para varias clínicas veterinarias.

En 2008 cruzó el charco y comenzó el máster en Epidemiología Veterinaria y Ensayos Clínicos en la UW, donde siguió trabajando y preparando la tesis hasta septiembre de 2014, momento en el que se incorporó al equipo de Zinpro. En la actualidad su área de actuación abarca cualquiera de los mercados globales centrados en lo relativo al ganado de leche.

¿Cómo ha sido el proceso de trabajo dentro de la explotación visitada?

Siempre que vamos a un lugar nuevo en el que no sabemos exactamente lo que vamos a encontrar empezamos trabajando con el mismo grupo, el de las vacas en transición. El período que va desde un mes antes del parto hasta un mes después del parto es cuando se juegan el dinero los ganaderos, por lo que la eficiencia mayor está en manejar correctamente ese período. En Zinpro llevamos trabajando ya unos cuantos años con explotaciones de todo el mundo que emplean todo tipo de sistemas para ver cómo mejorar ese manejo, ya que somos conscientes de la influencia que tienen las cojeras en cualquier tipo de rendimiento productivo posterior.

Precisamente otro de los puntos en los que has profundizado ha sido el control de las cojeras. ¿Cuáles han sido las conclusiones?

En la granja que visitamos estos días el nivel de cojeras puede estar entre el 50 y el 60 %. No es extraño que esto pase en ganado de pasto y, aunque no afecta muchísimo al manejo de vacas en pasto de alta producción (se pueden manejar con un nivel de cojera medio, a pesar de que lo ideal sería que no hubiese nada), lo que no se puede permitir es que haya



cojeras en ese período de transición de un mes antes del parto a un mes después; de ahí lo que comentaba de que lo primero en lo que trabajamos es en identificar cuáles son los factores que influyen en el manejo de las vacas en transición.

¿Cómo evalúas a estas vacas en transición?

Tenemos un procedimiento sistemático. Miramos aspectos de manejo, como por ejemplo cuándo mueven a las vacas, en qué momento se juntan las novillas y las secas con las del patio principal, su habilidad para maximizar la ingestión de materia seca, el nivel de cojeras antes y después del parto... En pasto es muy común prestarles atención también al intervalo o a la dispersión de la condición corporal que tienen los animales. No obstante, no nos preocupa tanto cuál es su media de condición corporal, sino cuáles son los extremos en la explotación –si hay vacas muy gordas, muy engrasadas, muy delgadas...–, sobre todo por el efecto durante la lactación en los resultados reproductivos. Lo que realmente influye en el éxito reproductivo es la cantidad de peso que pierden desde el parto hasta la primera inseminación y la salud podal es un factor determinante en este sentido.

En explotaciones en pastoreo como la visitada parece que existen dificultades para identificar las cojeras. ¿A qué se debe?

La razón es que en estabulaciones libres una cojera pequeña es muy fácil que se haga severa rápidamente, mientras que en vacas en pasto el período de cojera subclínica se extien-



de y, aunque puede dar muchísimas pérdidas en leche, no necesariamente da mucha cojera clínica. Entonces para los ganaderos no es tan fácil reconocer la severidad del problema. Ocurre lo mismo con los problemas del posparto: no están tan habituados a identificarlos como pueden estarlo en sistemas convencionales con estabulación libre de cubículos.

De hecho, reducir la presencia de cojeras es uno de los factores fundamentales de manejo. ¿No es cierto?

Definitivamente sí. Se debe comenzar por evaluar el nivel de cojeras para obtener el impacto en el rendimiento y en la eficiencia de la explotación. En granjas en pastoreo, como las de las Azores, en comparación con otras granjas en otros sistemas de lote abierto, hay normalmente una presencia de cojeras más alta. Esto se parece muchísimo a las realidades que puede haber en Chile, en Argentina o en Nueva Zelanda, donde hay prevalencias mayores del 15 % de vacas cojas que pasan muchas veces desapercibidas. Con todo, en sistemas de lote abierto como tienen en el sur de California o en Arabia Saudí es relativamente fácil encontrar niveles de cojera menores del 10 o el 15 %. Este es un objetivo asequible, por lo que nuestro trabajo tendría que ir siempre encaminado a lograr en cada explotación un aumento significativo de la salud podal.

¿Cuál dirías que es el tipo de enfermedad de cojeras más habitual?

En rebaños en pasto el tipo de cojera con el que más nos encontramos es la enfermedad de línea blanca. Se debe a la distancia entre los pastos y la sala de ordeño (normalmente más de dos kilómetros en la mayoría de las explotaciones que pasan de las 100-200 vacas de leche), ya que les aumenta muchísimo el gasto del casco. Esto hace que los pies sean más débiles en la unión de la suela y el casco cerca del talón y se les abre con más facilidad.

Cuantos más animales hay en las granjas, más tiempo tienen que pasar las vacas en la sala de espera. ¿Es este otro factor condicionante?

Claro. Se les está restando tiempo de descanso. En la granja que visitamos estos días tenían dos horas de espera antes del ordeño, o sea, que



► "PASAMOS MUCHO TIEMPO HACIENDO FORMACIONES CON EL OBJETIVO DE QUE LA TÉCNICA DE RECORTE SE ADECUÉ"

terminaba suponiendo cuatro horas al día. Aunque el pasto es muy agradecido para el confort de los animales, al final, cuando calculas la distribución del tiempo, casi no queda margen para descansar –descontando de ocho a diez horas después de emplear de dos a cuatro para comer y otras dos esperando al ordeño–.

¿Cómo debe tratarse esta dolencia?

Es relativamente sencillo. Es un tratamiento preventivo para todas las vacas al parto y el reconocimiento y cuidado temprano de suelas finas. Hay que seguir las recomendaciones del recorte funcional que, aunque son bien conocidas, no se adaptan siempre y no es fácil que los podólogos las sigan al pie de la letra. En este sentido pienso que aún tenemos trabajo por hacer, de ahí que pasemos mucho tiempo haciendo formaciones con el objetivo de que la técnica de recorte se adecúe, en este caso, a la resolución de líneas blancas. La distribución y el manejo de las vacas en los distintos lotes de pasto también son una parte importante de la prevención.

¿Son habituales las enfermedades infecciosas en pastoreo?

Exceptuando el pederio, no lo son. Es más común encontrarlas en explotaciones en confinamiento, que pueden presentar prevalencias hasta del 100 % de dermatitis digital. De hecho, en explotaciones en pasto, algunos países tienen una prevalencia bajísima. En Nueva Zelanda, por ejemplo, está en menos del 5 %, a pesar de que

tienen el 60 % de las explotaciones infectadas. Por eso, la expectativa en las Azores era que no hubiera mucha dermatitis digital pero, después de hacer la primera evaluación a un lote de unas 50 vacas, nos encontramos con que la persistencia en la granja visitada estaba por encima del 50 %, bien con infecciones de dermatitis crónica, bien con infecciones de dermatitis aguda.

¿Cómo se pueden prevenir estas afecciones?

Pienso que la nutrición, las dimensiones de los baños de pies y el tratamiento tópico de lesiones tempranas son los tres puntos fundamentales para tener un control exitoso de la dermatitis digital.

¿Qué nos puedes decir en relación a las úlceras de suela?

Las vacas en pasto están en una superficie blanda, por lo que no es muy común diagnosticarlas. A medida que las explotaciones hacen la transición de un sistema de pastoreo puro a un sistema en confinamiento con patios de recreo, van a estar obligadas a pasar más y más tiempo en una superficie de cemento, y es entonces cuando va a aumentar muchísimo el tiempo de estancia sobre superficies duras. Fue el caso que vimos aquí y fue una sorpresa encontrarnos con una incidencia de úlceras de suela mayor de lo que yo me habría esperado en un contexto en el que el pastoreo es el sistema común de aprovechamiento. ■